Una vida vale por dos

Mauricio Rosales Zamorano

Image not found.

Capítulo 1

La lluvia caía ligera sobre el cementerio de la ciudad, después de todo era invierno y una lluvia como aquella no era algo nuevo. Pero la concurrencia era distinta, no todas las muertes son iguales al menos en vida, es esta la que hace distinto el momento, lugar y fecha en que se muere y cómo será el recibimiento de tus pares a la hora de saber la noticia. El reverendo de turno daba sus pésames a los familiares que sentían gratamente los afectos de este, ellos era una familia religiosa así que una pérdida como aquella no era un gran lamentar, algunos familiares hacían notar en sus ojos la alegría de la partida del familiar, otros en verdad apenados por lo sucedido. Parado al fondo de toda la concurrencia estaba Filiph sin mostrar mayor sentimiento, mientras toda la gente comenzaba a retirarse luego de despedirse de la familia. En un instante ya no quedaba mayor gente que Filiph en el cementerio, quien comenzó a caminar lentamente en dirección al féretro que aún no era enviado a su morada bajo ese pasto verde, mojado por la lluvia del invierno, su caminar no se precipitaba al momento de dar el siguiente paso, sus rasgos faciales rígidos solo pestañaban ante lo que parecía la lluvia jugando en sus pestañas. La lluvia comenzó a procurar ser más molesta que antes en el instante que se había acercado completamente al féretro, donde contemplo la tapa del ataúd toda mojada y goteando. Esto le vislumbro un recuerdo de su pasado al mismo instante en que un rayo se hizo presente en las cercanías iluminando con sus luz natural el paraje húmedo en el que solo se hallaba Filiph, rodeado de frías lapidas con nombres y fechas desconocidas para él. Su recuerdo se hizo más fuerte y vio entonces al joven fallecido como un niño de siete años, que jugaba con sus amigos con la vieja pelota desteñida por las miles de patadas recibidas, una pelota que él obtuvo nueva de las manos de Filiph, quien había escogido esa pelota con sumo cuidado como si el cumpleaños a la fecha fuera el suyo. Fue un doce de junio de un año ya olvidado, solo teniendo presente que su amigo cumplía siete años en aquella ocasión, un año antes que se remontara al recuerdo de su amigo jugando con sus amigos. Filiph no jugaba con ellos en esa oportunidad ya que se habían peleado con su amigo, por lo que se encontraba sentado en la esquina de aquella plaza que fue el icono de su niñez, juventud y prácticamente toda la vida de su amigo y de muchos niños de la población. Veía como transcurría el juego, algo triste por la pelea con su amigo pero esperaba que todo se solucionara al día siguiente, ya que tenía presente que eran peleas tontas que compartía con él y que después de todo eran los mejores amigos, una pelea así no los separaría.

El rayo ya había consumido toda su luz y el cementerio ahora solo iluminado por la luz falsa de los postes dejaban ver una noche que poco a poco mostraba su belleza, la lluvia había cesado y las nubes se iban dando paso a la luna y sus acompañantes. Filiph seguía contemplando el féretro donde yacía su amigo de toda una vida, ahora su mente lo preparaba para

un sin fin de recuerdos que ambos compartieron. Sus ojos se posaron en las pocas estrellas que se lograban ver para luego observar la luna que brillaba con mayor intensidad que en cualquier otra noche, solo comparable con la noche en la que él y su amigo, a la ya no tan dulce edad de quince años caminaban por la ciudad como siempre, hasta que se detuvieron en la plaza a descansar un momento, para observar el cielo y sus estrellas con una luna particularmente incandescente. Esa noche Filiph le pregunto a su amigo por el espejo que este siempre cargaba consigo, a lo que su este respondió:

-Aquí lo tengo. Sacándolo de su bolsillo y poniéndolo frente a su rostro dejando reflejar parte de la plaza, era una costumbre muy marcada en él, sacar su espejo cuando alguien le hablaba. El aseguraba que era porque se sentía incómodo de ver el rostro con quien hablaba, esto fue un peculiar detalle en su vida, muchos se alejaban de el por esa excentricidad, otros se acercaban a ver de qué se trataba, pero su amigo incondicional Filiph era el único siempre presente y que omitía cuanto podía el pequeño detalle del espejito. Esa noche en cuestión mientras hablaban, Filiph vio acercarse a la plaza a una joven de su edad que se hacía notar en la noche con su cabello castaño corto y una alegría en su rostro como ninguna, ni Filiph ni su amigo abrían anticipado que esa muchacha seria su mayor discusión por un tiempo. Filiph ya iba a comentar la belleza de la muchacha cuando su amigo dijo que ella tenía el reflejo más lindo que había observado.

La luna sobre el cementerio era hermosa, tanto que desvió a Filiph de los recuerdos de su amigo y lo guio a sus recuerdos con ella, Lorena era su nombre y así como los ojos de Filiph fueron los primeros en posarse en ella, los ojos de Lorena fueron los primeros en ver los de él, su relación era la alegría más grata en la vida de Filiph seguido de la amistad de su amigo, pero su alegría fue tan grande que no noto que su amigo sufría, quien también tenía sentimientos por Lorena lo que no supo hasta esa noche cuatro años más tarde. Filiph volvió a guiar sus recuerdos hacia su amigo pero no sin dejar de lado el recuerdo de Lorena, una de las pocas nubes restantes esa noche ocultó el singular brillo de la luna y fue entonces cuando Filiph recordó aquella noche en la cual la luna había perdido su belleza habitual. Era el cumpleaños de su amigo que ya cumplía veinte años y eran quince años de eterna amistad aunque ambos sintieran que fueran veinte años en verdad de cariño puro. Filiph entraba a la casa de su amigo con un regalo en sus manos, sin saludar a nadie, solo vislumbrando en su mente el momento en que vería a su amigo y le diría feliz cumpleaños y le daría su presente, para luego contarle que había decidido casarse con Lorena y que se lo diría al día siguiente; en ese momento entró a la habitación de su amigo y lo vio besándose con Lorena, lo que lo impactó hasta el centro de su alma dejando caer el regalo al piso y observando con los ojos más tristes que alguna vez pondría tener, solo comparables con los que tuvo durante el desenlace de su amigo, quien se dio cuenta de la presencia de Filiph alejándose

tristemente de Lorena que no comprendía del todo la situación. Filiph salió de la habitación sin ni siquiera mirar hacia atrás dirigiéndose rápidamente en dirección al parque, donde se sentó en una de las bancas que generalmente usaba con sus amigos, solo que esta vez estaba solo y lo único que buscaba era consuelo en la hermosa luna, la que en esa ocasión no estaba tan hermosa, Filiph vio como la luna estaba tan triste como él. Fue entonces cuando su amigo apareció para calmarlo pero los ojos de Filiph ya no reflejaban pena si no que una rabia hacia su amigo la que afortunadamente se fue extinguiendo a medida que su mejor amigo le hablaba, pero si algo no se pudo aguantar Filiph fue ver la maldita costumbre de su amigo al momento de hablarle, no era el momento de aguantarse tal idiotez así que apenas su amigo saco el espejo para mirarse Filiph se lo quito y lo arrojó al suelo con tal furia que este se rompió, pero como si esto no hubiese bastado lo pisó lleno furioso, convirtiendo la amistad entre ellos en algo sin valor como los cristales rotos en el suelo y se marchó pensando en no ver nunca más a su "amigo". Triste por lo ocurrido volvió a su casa, ya todos se habían ido solo estaba Lorena, a la cual el insulto y dijo que no quería volver a ver que por su culpa había perdido la parte más importante de su vida a Filiph, Lorena entristecida pero tratando de comprender la situación llevo a la decisión de mejor marcharse, sentía que ya no podía aguantar la situación actual con él. Ya que su vida era demasiado para una sola Lorena.

Los recuerdos de Filiph solo le trajeron mayor pena, sus ojos se mostraron totalmente demacrados, él también había sentido como había muerto la parte más importante de su vida y lo comprobó el día que volvía a su casa luego de salir a trotar encontrándose sobre la mesa de su recibidor un paquete con una nota en él, algo extrañado por encontrar algo así vio la nota que lo dejo casi pálido cuando notó que era de su amigo quien le decía:

"Deseo que me perdones por lo ocurrido, sé que tú también sentiste la muerte dentro de ti y no quiero hacerte sentir mal pero si lees esto es porque la decisión de acabar con mi vida ya está tomada y pronto se concretara, pero también quiero que sepas que también te perdono por cualquier inquietud que tengas de ti hacia mí, ya es pasado y espero verte nuevamente"

Filiph en su interior luego de acabar de leer la carta no sabía cómo reaccionar, sentía una felicidad chocando con una pena en su interior, que se expresaba en su exterior con una sonrisa mojada por las lágrimas que caían de sus ojos, así que en toda esa impotencia tanto en su interior como exterior decidió ir a dormir tomándose algunos calmantes que tenía, pasándose tal vez en una o dos pastillas pero no le importó, lo único que quería era dormir y así lo hizo. Al despertar al día siguiente recordó que no había revisado al interior del paquete, y al abrirlo se encontró con la sorpresa de encontrar dos cosas muy importantes, una era el regalo que

Filiph había dejado en el suelo de la habitación de su amigo en aquella ocasión, solo que ahora ya no envuelto en papel de regalo sino que el viejo balón con el que jugaban ahora estaba cubierto de plástico para conmemorar su amistad de la infancia, lo que hizo que Filiph se sintiera mejor respecto a su amistad con su gran amigo, pero lo segundo en el interior del paquete lo descoloco un poco, era el espejo de su amigo ahora como nuevo, sin la mayor marca de que se hubiese roto en el pasado; eso lo conmovió aún más pero no sabía porque su amigo se lo habría mandado en aquel momento. Mientras tanto una carta era deslizada por debajo de la puerta de Filiph, este se acercó a la puerta para abrirla pero ya no había nadie afuera así que tomo la carta y fue a su cocina a leerla mientras tomaba su habitual taza de café, se sentó y bebió un poco mientras habría el sobre y comenzó a leer como si nada hasta que empezó a fijarse que más que una carta era una nota que le decía que su amigo había fallecido y que ese mismo día era el entierro, sus labios se quemaron al beber el café tan rápido debido a la impresión, su amigo ya había cumplido con lo que en su carta le dijo y ahora la única vez que lo vería seria en su funeral.

Ya era tarde y la lluvia se había detenido hace bastante tiempo en el cementerio, Filiph aún estaba ahí solo que ahora ya no recordaba, ya habían pasado todos esos recuerdos frente a él y ahora solo quedaba una cosa más por hacer, y él sabía cuál era. Saco el espejo que tenía en uno de sus bolsillos era el mismo de su amigo Filiph. Ya comprendía la situación, entonces algo nervioso se miró en el espejo y vio su rostro, solo que partido en dos, una parte era su rostro y la otra mitad era el rostro de su amigo, Filiph le hablo sin sentir mayor miedo pero algo nervioso aun, pero su amigo como si nada y con felicidad en su mirada le dijo:

-Al fin nos hemos dado cuenta de la verdad, nos tomó una vida entera, mejor dicho dos para comprender nuestra situación.

Mientras Filiph escuchaba esto el féretro de su amigo ya había sido puesto en su lugar bajo el pasto aun húmedo y su lapida ya presente ahí que decía: "Aquí descansa Filiph, quien a pesar de su enfermedad logro encontrar el cariño de sus pares, siempre fuiste más fuerte, y tuviste un compañero eterno en ti".